



SALMO 144

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;

ORACIÓN

Señor y Dios nuestro, tú tomaste la iniciativa en la creación, tú elegiste la tierra para morada del hombre y le diste lo mejor; tú tomaste la iniciativa al pedirnos nuestra amistad y al enviar a Jesús, tu Hijo.

Escucha nuestras súplicas y dignate llamar hoy, también, a tu amistad a quienes, atentos a tu voz, están dispuestos para el servicio.
Amén

que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

HIMNO

Que la lengua humana cante este misterio:
la preciosa sangre y el precioso cuerpo.
Quien nació de Virgen Rey del universo,
por salvar al mundo, dio su sangre en precio.

Se entregó a nosotros, se nos dió naciendo
de una casta Virgen; y, acabado el tiempo,
tras haber sembrado la palabra al pueblo,
coronó su obra con prodigio excelso.

Fue en la última cena -ágape fraterno-,
tras comer la Pascua según mandamiento,
con sus propias manos repartió su cuerpo,
lo entregó a los Doce para su alimento.

La palabra es carne y hace carne y cuerpo
con palabra suya lo que fue pan nuestro.
Hace sangre el vino, y, aunque no entendemos,
basta fe, si existe corazón sincero.

Adorad postrados este Sacramento.
Cesa el viejo rito; se establece el nuevo.
Dudan los sentidos y el entendimiento:
que la fe no supla con asentimiento

De José Cristo Rey García de Paredes

«Alégrate, llena de gracia» (Lc 1,28) son las palabras que hacen inicialmente perceptible a María su vocación. Lucas inicia el relato de la vocación de María poniendo en boca del Mensajero divino Gabriel una invitación a la alegría. Esta alegría no es una cualidad individual de la Virgen, es la alegría solidaria con el mundo, es la alegría de una gran victoria, es el gozo anticipado de hombres y mujeres que tienen al alcance de la mano la utopía del Reino de Dios.

Este plan de Dios presidió ya la creación del mundo. Los hombres comenzaron a vislumbrarlo cuando Dios eligió a Abraham, al Pueblo de Israel. Pero inició «real» inauguración cuando Dios se fijó en la joven virgen de Nazaret y la eligió para plantar en ella no ya la promesa, sino la *realidad* de la salvación. De ella nace Jesús, el Salvador, el protagonista de este Reino. A través de Jesús, Dios Padre elige a los Doce, símbolo y concentración del Nuevo Pueblo universal. Tras ellos, la llamada de Dios siguió *hoy* con todo su vigor. Otros hombres y mujeres siguen siendo llamados para colaborar en esta empresa de transformación y sintonización de nuestro mundo. Dios ha ido eligiendo a unos y a otros, sin discriminaciones: hombres, mujeres, niños, ancianos, blancos y negros, trabajadores y empresarios... Entre ellos también a nosotros.

SÚPLICAS

Invoquemos a Dios, nuestro Padre, para que haga brillar en nuestros corazones la luz que irradia su amor desde el rostro de Cristo:

Para que los jóvenes descubran la vida desde la perspectiva de Dios y se entreguen a Él, ya sea en el matrimonio, en la vida sacerdotal, religiosa o misionera. *Roguemos al Señor...*

Por nuestros seminaristas para que, a través de un verdadero discernimiento vocacional, crezcan y maduren en su camino de respuesta a Dios. *Roguemos al Señor...*

Tú que nos dijiste “La mies es mucha y los trabajadores son pocos”, toca el corazón de nuestros jóvenes para que se pongan a tu disposición en el servicio a los más alejados. *Roguemos al Señor...*

Señor, los hombres viven desorientados “como ovejas sin pastor” y necesitan tu consuelo: manda misioneros que, como María, sepan llevarles a Cristo, el verdadero Consolador. *Roguemos al Señor...*

Padrenuestro...